

Política de Población

*Por Gonzalo AGUIRRE BEL-
TRAN, del Departamento De-
mográfico de la Secretaría de
Gobernación. Colaboración espe-
cial para la Revista Mexicana de
Sociología.*

EL presente artículo forma parte de una extensa ponencia que fué pre-
sentada ante el SEGUNDO CONGRESO MEXICANO DE CIENCIAS SOCIALES.
Se compone en lo medular de una larga serie de cuadros estadísticos, la
mayoría de ellos de estadística vital, que agrupan datos recogidos en los
últimos años y que señalan, por la simple lectura de sus guarismos, las ten-
dencias que, en lo referente a natalidad, nupcialidad, mortalidad, creci-
miento natural y social, composición y características, distribución, etc.,
se hayan actuando en nuestro país.

Lógico parecería suponer que un trabajo como el nuestro, abarrotado
de números, encajase mejor en una revista dedicada a la Estadística, que
en esta de Sociología donde venimos a someterlo a la sabia consideración
de los lectores. En el caso todo depende, en nuestra opinión, de lo que
entendamos por Demografía, disciplina a la que pertenece este ensayo.
Ruiz Cortines —cuyos conocimientos guiaron nuestros primeros pasos en
la interpretación de los problemas de poblamiento— en una de sus atina-
das intervenciones ante el Primer Congreso Demográfico Interamericano,
definió la Demografía como el “estudio del hombre”; esta definición am-
biciosa que arranca el fenómeno de población del mero plano estadístico
para elevarlo a un nivel sociológico, nos parece hoy más que nunca justa.
Porque, en efecto, los datos estadísticos ineludibles sólo nos sirven de base
para adentrarnos en la esfera dinámica de la conducta humana, conducta

que requiere una interpretación sociológica que nos lleve de la mano a establecer normas para una acción social.

Ubicado, pues, este artículo dentro de los límites de la Revista, pasamos a exponer su parte general doctrinaria y las conclusiones que de ella derivan.

La República

La población de la República Mexicana, de acuerdo con los datos que arroja el censo de 1940, se elevó a la suma de 19.473.741 habitantes, repartidos en una extensión superficial de 1.963.890 kilómetros cuadrados; lo que nos da una densidad de 9.87 por kilómetro cuadrado.

Considerando el dato escuetamente no supone consecuencia alguna respecto a la necesidad de una mayor densidad para lograr el mejoramiento de nuestro país, ya que naciones como Haití, con densidad de 100 habitantes por kilómetro cuadrado, no se encuentran en mejor posición que México, ni países como el Canadá con 1.3, se encuentran en situación desventajosa. Lo cual quiere decir que no existe una relación directa entre el progreso de un país y su mayor o menor densidad.

Sin embargo, es indudable que una población numerosa tiene potencialidades mayores que una exigua, cuando factores culturales —sociales, políticos y económicos— favorables, permiten su desarrollo.

Por tanto, al estudiar nuestra situación demográfica, deberemos detenernos en el análisis de los factores que intervienen en su desenvolvimiento, para poder fijar técnicamente las medidas de política demográfica que deben tomarse con vistas al mejoramiento de nuestra población.

Estos factores son de dos clases, directos e indirectos.¹ Entre los primeros anotamos: la natalidad, la inmigración, la mortalidad y la emigración. Entre los segundos: los estados sanitario, educativo, económico, político, y en fin, social de los grupos humanos. Fijemos en ellos nuestra atención.

Natalidad

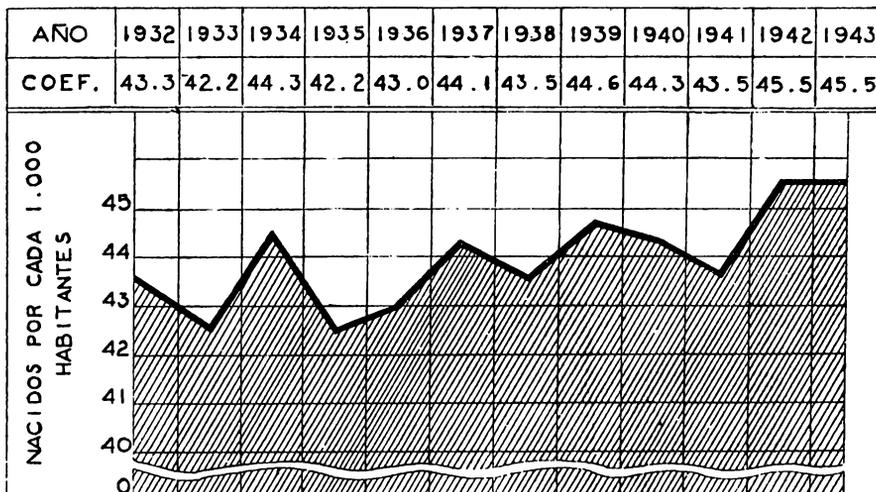
El coeficiente de natalidad es la medida usada en nuestro país para conocer la conducta reproductiva de la población. Si bien es cierto que

1 León Aldama Contreras.—“Incremento de la población de México y futura política demográfica.”—Boletín de la Soc. Mex. de Geogr. y Estadística.—(Tomo LVII): 301-336.

tal coeficiente no mide en su totalidad dicha conducta, ya que omite fenómenos como el del aborto, no deja por eso de ser un medio digno de confianza.

La natalidad en México para 1943 —fecha la más reciente que anotamos en nuestro estudio— fué de 45.5 nacidos vivos por cada 1.000 habitantes. Este coeficiente crudo de natalidad es uno de los más altos del mundo, si no el más alto de todos los conocidos. Es posible que el hecho de que los curas párrocos, desde hace pocos años, tengan la obligación de no verificar la ceremonia del bautizo sin antes exigir la boleta del Registro Civil, haya favorecido la recolección más exacta de los nacimientos y con ello un coeficiente de natalidad más elevado.

NATALIDAD



Sin embargo, si tomamos los datos de los últimos diez años que encierran resultados obtenidos al favor de la disposición aludida, observamos, con las fluctuaciones del caso, un movimiento ascensional de 1932 con coeficiente de 43.3, al anotado de 45.5 en 1943. Es, pues, indudable que en la actualidad estamos en presencia de un alza en la procreación. Fenómeno tanto más notable cuanto que en los países de cultura occidental, la tendencia es precisamente la contraria. Los Estados Unidos, por ejemplo, para 1942 obtuvieron un coeficiente de natalidad de 20.9. ¿A qué se debe este fenómeno? La fecundidad es una de las constantes biológicas menos variables en la humanidad. Tan fecundas son las mujeres mexicanas, como

las norteamericanas; a pesar de ello, el ejercicio de la capacidad de reproducción, fertilidad, es totalmente diverso.²

Influída considerablemente la fertilidad por factores culturales hemos de concluir que el patrón que norma la conducta reproductiva de la mujer mexicana, en la actualidad, se caracteriza por la parición de hijos numerosos.

¿Cuál será la conducta futura? Siendo la cultura un fenómeno esencialmente dinámico, cambiable, difícil resulta predecirlo. Existe, no obstante, como pronto veremos, una tendencia hacia la disminución, en nuestras grandes ciudades de tipo occidental y es de presumir que mientras más rápido sea el proceso de occidentalización del país, mayor será la declinación de nuestro alto coeficiente de natalidad.

En Estados Unidos, donde existe una fuerte minoría mexicana, la conducta reproductiva de esta minoría, debido a su aislamiento cultural, presenta el mismo patrón de alta natalidad que observamos en la República; sin embargo, sus mayores contactos con el norteamericano han quedado impresos en un coeficiente de natalidad que si bien es mayor que el de la nación de residencia, es menor que el del país de origen.³

Matrimonio

Entre los factores que afectan el coeficiente de natalidad se acostumbra anotar el matrimonio, que señala el comienzo sancionado del ciclo reproductivo. No existe, sin embargo, una relación directa entre matrimonio y natalidad, en forma que a mayor número de matrimonios corresponda un mayor coeficiente de natalidad o viceversa.⁴ En los Estados Unidos, país que por sus relaciones e influencia sobre el nuestro hemos venido tomando como punto de comparación, el coeficiente de matrimonio para el año de 1941 fué de 12.6; por el mismo año en México fué de 6.3; es decir, exactamente lo contrario de los datos que arroja la natalidad.

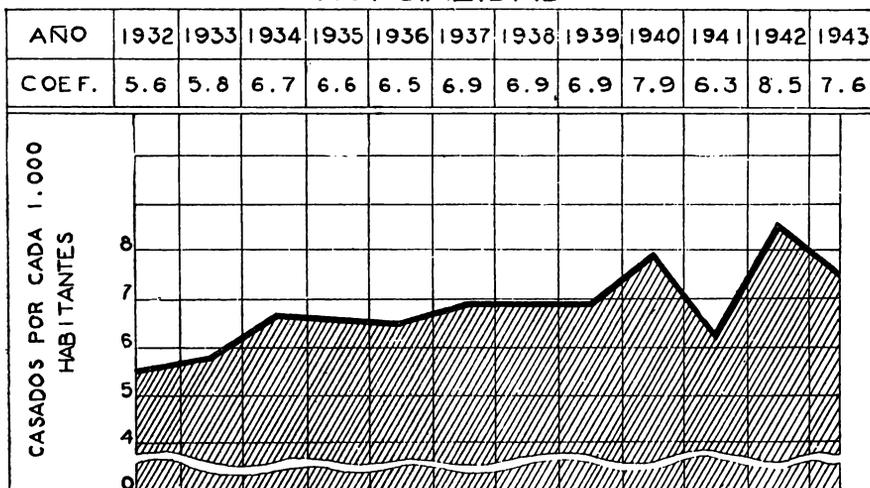
No obstante ello se considera que dentro de un patrón de reproducción establecido, a mayor número de matrimonios corresponde un mayor número de nacidos. En México se observa una tendencia a la elevación del coeficiente que nos ocupa, ya que en 1932 era de 5.6 y en 1943 de 7.6; tendencia que está acorde con el movimiento ascensional de la natalidad.

2 Pearl R.—*The Natural History of Population* (New York. 1939); 28.

3 Lorimer-Osborn.—*Dynamics of Population* (New York. 1934); 39.

4 Thompson W. S.—*Population Problems*. (New York. 1942); 106.

NUPCIALIDAD



México tiene un coeficiente de divorcios bajo —0.4 en 1930— podemos, por tanto, pasarlo por alto.

Legitimidad

El coeficiente de matrimonio puede representar un índice valioso en países de cultura occidental, en el nuestro es indispensable manejarlo con extrema prudencia. Se ha comprobado que son los países de cultura no industrial, agraria o primitiva, los que dan un mayor coeficiente de matrimonio, en contraste con las naciones de cultura occidental que arrojan un mayor número de mujeres que no se casan.⁵

En México, aparentemente, falla esta observación. ¿A qué es debido? Indudablemente al gran número de parejas que, haciendo caso omiso de la norma de conducta que sanciona la sociedad para la realización del acto sexual, matrimonio, viven en amasiato o realizan contactos sexuales ocasionales que de todas maneras conducen a la procreación de hijos.

¿Hasta qué punto tienen importancia estos contactos extra-matrimonio no sancionados por la ley?, parece claro al examinar los datos que arro-

5 Carr-Saunders. *Población Mundial*. (México, 1939): 254.

LEGITIMIDAD DE LOS NACIDOS

Año	Total	Legítimos	Ilegítimos
1922	100.00	52.76	47.24
1923	100.00	50.61	49.39
1924	100.00	51.47	48.53
1925	100.00	48.83	51.17
1926	100.00	49.91	50.09
1927	100.00	49.24	50.76
1928	100.00	48.45	51.55
1929	100.00	51.56	48.44
1930	100.00	59.54	40.56
1931	100.00	56.96	43.04
Promedio	100.00	51.92	48.08

ja la legitimidad de los nacidos. Para la República en el lapso de diez años que fueron de 1922 a 1931, se obtuvieron los porcentajes siguientes: legítimos 51.92, ilegítimos 48.08. Es visible, por tanto, que el número de parejas que no aceptan el matrimonio como única norma de la conducta sexual es numeroso. ¿A qué se debe esto? En nuestra opinión es la herencia cultural que nos legó la poliginia indígena y negra y la casi poliginia del español conquistador teñido de moro.

Alumbramientos

Una de las más poderosas influencias que determinan el ejercicio real de los poderes de la reproducción, en el matrimonio, es el conjunto de valores que predominan en una cultura dada. Caracterizando esa cultura existen en cada nación un núcleo de valores que representan el más alto concepto de lo que es mejor. Este grupo de valores puede estar concentrado, por ejemplo, en la familia o en el individuo, según el lugar que en las metas de la vida se dé a la primera o al segundo. Nuestra cultura puede ser colocada aún entre aquellas centradas en la familia, a diferencia de otras, como la de los Estados Unidos, centrada en el individuo.⁶

6 Landis, P. H. *Population Problems*. (New York, 1943): 71.

Madres que tuvieron hijos por

Años	Total de Nacimientos	Madres que tuvieron hijos por							Se ignora
		1ª vez	2ª vez	3ª vez	4ª vez	5ª vez	6ª vez	7ª vez adelante	
1922	450.469	24.63	21.78	17.41	11.79	8.03	5.87	10.49	
1923	467.316	24.31	21.84	17.31	11.80	7.96	5.80	10.98	
1924	456.843	23.63	21.75	17.91	11.98	8.19	6.00	10.94	
1925	500.302	24.29	21.06	18.04	12.12	8.11	5.89	10.49	
1926	480.055	24.58	20.69	17.60	12.33	8.12	5.90	10.78	
1927	478.090	25.14	20.70	17.18	12.47	8.21	5.78	10.52	
1928	514.009	25.12	20.42	17.22	12.72	8.55	5.94	10.03	
1929	630.665	23.75	20.80	17.44	12.85	8.93	6.30	9.93	
1930	814.721	22.32	20.73	17.97	13.58	9.81	7.03	8.56	
1931	733.588	19.78	19.77	18.08	14.56	10.89	7.96	8.96	
1932	739.017	18.69	19.23	18.29	15.03	11.54	8.25	8.97	
1933	732.036	20.87	18.69	17.08	13.13	9.28	6.90	10.93	3.12
1934	782.314	21.02	18.07	16.39	12.10	9.23	7.43	11.76	4.00
1935	758.876	21.74	17.96	16.14	12.03	9.69	7.08	11.92	2.45
1936	786.406	21.34	17.97	15.92	12.91	9.79	7.21	12.06	2.80
1937	820.695	20.84	18.19	15.88	12.72	9.71	7.35	12.36	2.95
1938	823.989	21.23	18.02	15.85	12.45	9.51	7.29	12.72	2.93
1939	859.394	21.37	17.74	15.64	12.28	9.41	7.35	13.35	2.86
1940	875.471	22.79	18.46	15.61	11.83	8.67	6.84	14.71	2.09
1941	878.935	21.12	17.30	15.23	12.32	9.54	7.47	15.88	1.14
1942	940.067	20.71	17.49	15.14	12.51	9.54	7.47	15.79	1.35
1943	963.317	21.41	17.76	14.81	16.54	8.13	6.28	13.62	1.45

En el vecino país los valores culturales al respecto son tales que el promedio de familias considera deseable tener pocos hijos. Se asume que el alto desarrollo de la individualidad es difícil de alcanzar por aquellos que cargan con el peso de responsabilidades familiares. Exagerando el patrón competencia-éxito que, se ha dicho, es la culminación de la filosofía protestante-capitalista, cada individuo es considerado como agente moral, libre, libre para buscar su propia salvación y libre para lograr su propio bienestar económico.⁷ Esta filosofía democrática en una nación donde hasta hace poco las posibilidades ilimitadas hacían florecer la ambición personal, ha permitido que la familia y los hijos sean omitidos, a menudo, de los planes personales, por considerarse que interfieren en la consecución de la meta.

Este énfasis que se pone en el individuo y que en términos generales podemos decir que caracteriza a la sociedad moderna de tipo occidental y que contrasta con las esculturas del pasado que ponían mayor énfasis en la familia, comienza a difundirse entre nosotros; reflejándose su influencia en una disminución ya palpable de la parición en los matrimonios jóvenes.

La mujer en México comienza a participar en la lucha por el mejoramiento social y ha abandonado en parte la carrera doméstica encauzada en lo esencial hacia las funciones generativas.

En el cuadro que antecede hemos anotado los alumbramientos según el orden de su progenie, durante un período de 22 años; por él vemos el descenso del número de madres que tuvieron hijos por primera vez, que en 1922 representaban el 246.3 por mil del total y en 1943 sólo el 214.1 del mismo total.

Composición familiar

Siendo las ciudades, donde la industrialización es mayor, el lugar donde la lucha por la adquisición de posiciones económicas favorables es más aparente, será en ellas donde debemos buscar la difusión del patrón individualista a que hemos venido haciendo referencia.

En efecto, es en ellas donde el ideal de la pequeña familia ha hecho mayores prosélitos. Es en ellas donde se considera que los padres sólo deben tener el número de hijos para quienes puedan asegurar un soporte adecuado; soporte que no solamente involucra las necesidades mínimas de alimentación, vestido y abrigo, sino alimentación, vestido y abrigo "decen-

7 Landis. *op cit.*: 74.

tes” y oportunidades educacionales que los preparen para funcionar en una sociedad cada vez más compleja.⁸

COMPOSICION FAMILIAR

Lugar	Año	Personas solas	De 2 personas	De 3 personas	De 4 personas	De 5 personas	De 6 personas	De 7 personas	De 8 personas	De 9 personas	De 10 personas	De 11 o más
En la Rep.	1930	1.97	6.45	10.79	13.61	15.60	14.55	12.24	9.29	6.50	4.48	6.62
	1940	3.42	8.64	11.44	14.78	15.56	14.30	11.76	8.47	5.44	3.17	2.99
En el D. F.	1930	2.38	6.51	10.09	12.95	14.18	13.22	11.21	8.82	6.40	4.15	10.11
	1940	7.09	9.72	13.13	15.26	15.06	12.96	10.01	6.84	4.35	2.64	2.95

Pensamiento en abierto contraste con el de nuestra gran mayoría campesina de cultura indígena que considera a los hijos como elementos de ayuda y mejoría económica, al iniciarlos desde temprana edad en el trabajo.

Ello nos explica por qué la composición familiar, tomada la República en su totalidad, no muestra claramente esta tendencia a la integración de pequeñas familias; mientras que si observamos los datos que arroja el Distrito Federal, podemos comprobar cómo en un lapso de sólo diez años, 1930-1940, las familias de sólo 4 personas son más abundantes que las de 5 personas, que anteriormente ocupaban el lugar prominente. En el cuadro que antecede queda detallada esta tendencia.

Mortalidad

La mortalidad es el factor que da al coeficiente de natalidad su exacta significación. El crecimiento de la población, excluyendo la inmigración, se mide por la diferencia entre el número de nacimientos y el de defunciones. El coeficiente de mortalidad en México para el año de 1943 fué de 22.4 por cada 1.000 habitantes. Este coeficiente es uno de los más altos

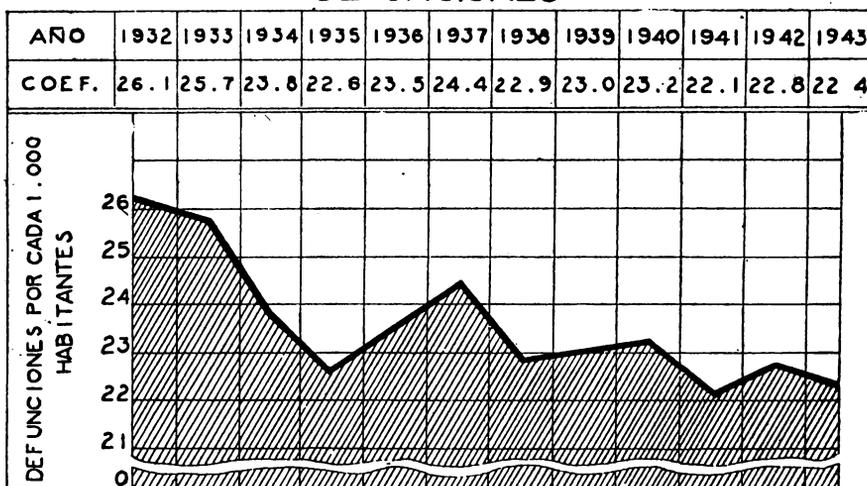
⁸ Landis. *Op. cit.*: 63.

de América y del mundo. En los Estados Unidos, para el año de 1942 fué sólo de 10.4.

Nuestro alto coeficiente de mortalidad aminora considerablemente las ventajas que se obtienen del alto coeficiente de natalidad, determinando un antieconómico crecimiento natural de la población que frena el ritmo rápido que pudiera esperarse.

Función de un amplio complejo de factores culturales, geográficos y biológicos, el coeficiente de mortalidad refleja la situación sanitaria desventajosa en que nos encontramos. Sin embargo, es justo afirmar que esta situación ha mejorado en los últimos años, según lo demuestra la tendencia de la mortalidad hacia la declinación. En el cuadro que acompaña al presente párrafo anotamos un coeficiente de 26.1 para 1932 y otro de 22.4 para 1943.

DEFUNCIONES



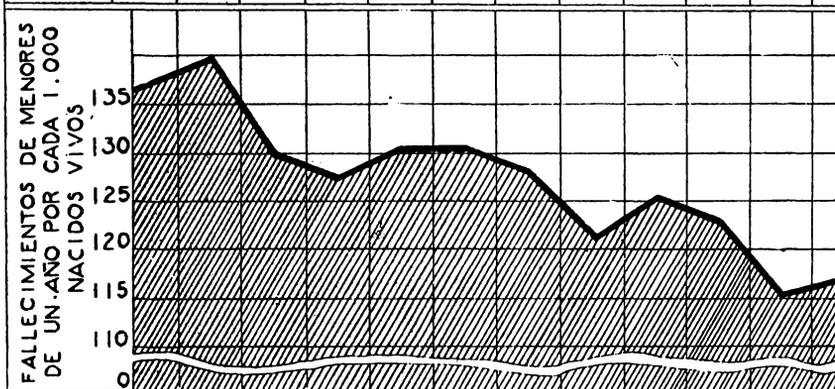
Se ha comprobado que es más fácil actuar sobre el coeficiente de mortalidad favoreciendo su disminución, que sobre el de natalidad procurando su alza. En las sociedades modernas el crecimiento de la población ha sido producto primario de una tarea de salvación de vidas, de ahorro de vidas, más que de un aumento en la procreación. Nosotros tenemos un amplio margen —corrección de factores culturales adversos— que nos permiten intensificar con éxito esta lucha contra la mortalidad.

Mortalidad infantil

Pero son las condiciones de la mortalidad infantil los índices más sensitivos de la salubridad de los pueblos y México tiene a este respecto uno de los más altos coeficientes: 117.2 defunciones de menores de un año por cada 1.000 nacidos vivos en 1943; para 1942 en Estados Unidos este coeficiente fué de 40.8. Ello quiere decir que nos encontramos en pésimas condiciones de salubridad ambiental. Este alto coeficiente, por fortuna, muestra en los últimos años una persistente tendencia a la declinación, ya que en 1932 era de 137.5. Débese esto indudablemente a la influencia de la acción sanitaria gubernamental en los años aludidos.

MORTALIDAD INFANTIL

AÑO	1932	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942	1943
COEF.	137.5	139.3	130.3	125.7	130.8	130.8	128.0	122.6	125.7	123.0	115.6	117.2



Migración

Un último factor, el de la movilidad de la población, debemos tener en cuenta al realizar esta breve reseña demográfica de la República. Este factor, sin embargo, no tiene entre nosotros la importancia que hemos concedido a los anteriores. En México el incremento social obtenido por el balance anual de la migración puede en la práctica considerarse nulo. En el cuadro a continuación hemos anotado las entradas y salidas del país por un período de once años.

ENTRADAS Y SALIDAS DEL PAIS

Año	Entradas			Salidas			Saldo favor
	Suma	Inmigrant	No inmigr	Suma	Emigrant	No inmigr	
1934	111.873	27.607	84.266	85.994	8.107	77.887	25.879
1935	114.007	19.005	95.002	97.791	9.159	88.632	16.216
1936	134.405	15.572	118.833	118.719	7.966	110.753	15.686
1937	169.447	11.972	157.475	157.281	6.501	150.780	12.166
1938	143.283	12.732	130.551	132.459	5.934	126.525	10.824
1939	182.726	23.022	159.704	156.061	4.675	151.386	26.665
1940	167.161	15.129	152.032	150.509	5.418	145.091	16.652
1941	204.218	9.012	195.206	193.563	6.984	186.579	10.665
1942	134.513	9.825	124.788	124.706	6.109	118.597	9.907
1943	168.613	6.520	162.093	153.737	7.328	146.409	14.876
1944	162.656	9.714	152.942	151.260	6.936	144.324	11.396

Por él vemos el exiguo guarismo, 15.539 individuos —promedio anual— que como excedente resultó favorable a México. Este dato concuerda con el por ciento de extranjeros que existen en la República con respecto a la población total. En 1930 este por ciento era de 0.97, mientras que en Estados Unidos era de 11.57 y en Argentina de 27.41 por la misma fecha.

Conclusiones

Con los elementos que anteceden podemos adelantar las siguientes conclusiones:

1. México es un país de baja densidad.
2. Durante los últimos años ha venido incrementando la magnitud de su población y por tanto su densidad relativa.
3. Este incremento se ha verificado al favor de un alto coeficiente de natalidad, que no amerita tratamiento alguno dado que puede considerarse como de los más altos del mundo.
4. El incremento de la población hubiera sido mayor si el coeficiente de mortalidad bruta y el coeficiente de mortalidad infantil no fueran tan elevados. De ello se desprende la necesidad de actuar sobre las causas que originan tan altos coeficientes por medio de una acción sanitaria, educativa y económica coordinadas.
5. Esta misma acción es indispensable para mejorar el coeficiente de nupcialidad y para corregir, hasta donde sea posible el nacimiento de un porcentaje tan considerable de hijos ilegítimos.

6. Se inicia en México la tendencia a la integración de “pequeñas familias”, especialmente en los grandes centros urbanos, motivada por causas esencialmente económicas. Habrá que intentar corregir tales causas y dirigir la acción gubernamental a la consecución de un standard de vida más acorde con la dignidad humana que, entre otras cosas, haga posible la vida de los matrimonios jóvenes en las casas habitación de las urbes y les dé esperanzas de seguridad para el futuro.

7. El incremento social de la población en México debe considerarse nulo. Nuestra historia, por otra parte, nos enseña que México nunca ha sido país de inmigración. Será, pues, en este capítulo donde la acción gubernamental encontrará las mayores dificultades y para superarlas será indispensable la planeación científicamente dirigida, a fin de evitar un nuevo fracaso. Los adelantos técnicos en el mundo actual posibilitan esta inmigración con grandes probabilidades de éxito.